

Título del documento fuente: *Globalización y nuevas tecnologías*.

Edición: María Laura Pardo y María Valentina Noblía (editoras). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Año: 2000. Páginas: 79-92

ISBN: 950-786-258-7

Elementos dominantes y residuales en los procesos de globalización Esquemas ideológicos en la integración argentino-chilena

Sebastián Sayago

Por ejemplo, en Perú se ha enseñado una historia antichilena en la educación escolar y militar (...). En Bolivia ocurre otro tanto. En Chile se enseña que Argentina nos quitó la Patagonia, que era nuestra. En Argentina se enseña que Chile les quitó el Estrecho de Magallanes, la mitad de la isla grande de Tierra del Fuego y la Patagonia Occidental. Lo mismo ocurre entre Bolivia y Perú, entre Ecuador y Perú, entre Colombia y Venezuela, también entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.

Daniel Prieto Vidal, *Defensa Chile 2000*

1. Introducción: lo público y lo privado como ámbitos de estudio del ACD

En un artículo titulado “Propuesta para un nuevo programa de investigación en el Análisis Crítico del Discurso”,¹ Norman Fairclough esboza una reformulación epistemológica de los alcances y metas del ACD. Con el propósito fundamental de impulsar una adecuación del programa a los requerimientos derivados del actual proceso de globalización, propone la discriminación de *ámbitos*, *focos* y *horizontes*:

<u>ÁMBITOS</u>	<u>FOCOS</u>	<u>HORIZONTES</u>
Trabajo	Relaciones sociales	Local
Vida pública	Representaciones	Nacional
Vida privada	Identidades	Internacional
		Global

¹ En Martín Rojo, M. L. – Whittaker, R. (ed.), 1998: 35-54.

En el presente trabajo recupero esta propuesta desde una perspectiva que, creo, no se opone al punto de vista sostenido por Fairclough.

El supuesto básico asumido aquí es que lo público y lo privado constituyen una oposición que permite subsumir el trabajo y otros ámbitos de similar relevancia social, tales como la educación, los medios de comunicación social, la religión, etc. En otras palabras, las experiencias de la vida pública del sujeto se manifiestan de diversas maneras en su vida privada e, inversamente, las experiencias privadas predisponen al sujeto a la asunción de conductas y actitudes sociales particulares en el ámbito del trabajo, la educación, etc.

Esta relación opositiva (que, por supuesto, no debe ser concebida de manera estática ni delimitada con precisión en todos los casos) permite recoger, en el nivel micro de las relaciones intergrupales, el impacto social de las grandes transformaciones culturales, económicas y jurídicopolíticas operadas en el plano internacional.

Concretamente, el objetivo de esta investigación es *reconocer y sistematizar en el plano de las interrelaciones grupales la existencia de elementos culturales residuales (Williams, 1980) que permanecen operativos en (y activados por) los procesos de integración regional impulsados por los procesos de globalización*. El caso lo constituye la integración de familias chilenas a la sociedad argentina, en la región patagónica.

2. Estado del área: el problema de las identidades en el contexto de globalización

Hasta ahora, el estudio de las identidades sociales en el ACD estuvo focalizado básicamente en los fenómenos de discriminación racial o sexual, además de haberse visto reducido al análisis de contextos sociales propios de los países del Primer Mundo (los que se ven “modificados” por la afluencia de corrientes migratorias, provenientes principalmente de países del Tercer Mundo). Gran parte de los trabajos publicados en *Discourse & Society* son una buena muestra de ello.

Un aspecto de las identidades colectivas no abordado por el ACD es la dimensión estatal de las mismas o, dicho en otros términos, la identidad nacional en el marco de la globalización.

Sobre esta cuestión, los principales estudios corresponden a la ciencia política, la sociología y la antropología. En el ámbito latinoamericano, se destacan particularmente los trabajos de García Canclini (1989, 1995) y García Delgado (1995). En ellos se pone fuera de discusión el actual debilitamiento de las identidades nacionales y el surgimiento simultáneo de identidades locales (o particularismos).

Para la comprensión de estos procesos culturales considero imprescindible rescatar la propuesta de

R. Williams (1980) sobre la interrelación dinámica de elementos dominantes, residuales y emergentes en un sistema cultural dado.² Brevemente, los rasgos dominantes son determinados por las características fundamentales de la sociedad en un período determinado, configurando el conjunto de relaciones simbólicas propio de su organización social, política y económica. Junto a estos elementos dominantes, coexisten elementos residuales, que fueron generados en el pasado pero que todavía se encuentran activos, y elementos emergentes, constituidos por nuevas prácticas, valores y relaciones simbólicas. Esta distinción se asienta en el supuesto de que “ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana”.³

El reconocimiento de esta dinámica es clave para entender la crisis de las identidades nacionales latinoamericanas. Éstas se constituyeron como elementos dominantes correlativamente a la consolidación de los Estados nacionales, en un proceso que duró aproximadamente cien años (y que, aparentemente, ya estaría concluyendo), mediante un proceso sistemático y masivo de formación ideológica que dio como resultado una “conciencia nacional” específica. En América, las identidades nacionales funcionaron como *ficciones organizativas* (Yannuzzi, 1994) utilizadas para suprimir identidades “no deseadas” (indígenas, mestizas, negras). Esta imposición permite la realización del atributo *estabilidad* referido a la capacidad del Estado de imponer en los ciudadanos un repertorio de símbolos, una representación mítica de la fundación de la nación y una identidad colectiva (Oszlak, 1997).⁴ En Argentina, por ejemplo, esta tarea de modelar y cohesionar la sociedad civil fue realizada por una élite europeizante (la generación del '80), quienes se apropiaron del aparato estatal y su poder de autoridad. Las funciones primarias de los sistemas educativo y jurídico derivaron de estos proyectos “nacionalistas”.

Se explica así la “repentina” eclosión de identidades locales ante la erosión de las identidades nacionales. Este fenómeno puede manifestarse de diversos modos, dependiendo en todos los casos de las características propias del proceso histórico que produjo cada formación social. En algunas ocasiones se manifiesta como la reivindicación de una identidad nacional anterior (como en el caso de los naciones de la ex-Unión Soviética), en otras como la reivindicación de una identidad étnica o religiosa (como los movimientos indigenistas latinoamericanos), o como el refuerzo de vínculos comunales por proximidad territorial y cantidad de tiempo compartido cotidianamente (como el grupo del barrio, del trabajo o las comunidades virtuales).

En realidad, estas relaciones locales nunca llegaron a estar ausentes (o totalmente suprimidas) en la organización social estatal, ya que (como desde una perspectiva dialéctica puede concebirse) estas

² Adhiero, en este sentido, a la sugerencia formulada por Fairclough en el artículo mencionado.

³ Williams, R., 1980: 147.

⁴ Oszlak resume este proceso en estas palabras: “la formación del Estado nacional es el resultado de un proceso convergente, aunque no unívoco, de constitución de una nación y un sistema de dominación” (1997: 19).

relaciones generaron y sostienen las relaciones más complejas y abstractas del Estado y la sociedad civil. Retomando el planteo formulado por Samaja (1992), es posible discriminar las distintas instancias que constituyen una organización social:

-Instancia de relaciones comunales: la familia, los grupos de pertenencia territorial, étnica, religiosa, cuyas relaciones materiales pueden manifestarse bajo la forma de vecindario.

-Instancia de las relaciones societales: en un sentido amplio, la sociedad civil; es decir, el conglomerado de instituciones y vínculos contractuales regulados por el mercado.

-Instancia de relaciones políticas: el Estado y su sistemas de instituciones, normas y valores públicos que sirven para la definición de proyectos organizacionales. Es en este nivel donde se operan los procesos de globalización.

Vale aclarar que no se trata de relaciones estáticas ni unidireccionales con la capacidad de definir niveles organizacionales como si se tratase de compartimentos estancos. De un modo bastante simplificado, podríamos esquematizar un modelo de organización social de la siguiente manera:



De este modelo pueden extraerse los siguientes corolarios:

- 1) en cada instancia de relación, la negociación de identidades se realiza recuperando principalmente los valores y normas que rigen las interacciones en los niveles inmediatamente inferior y superior.
- 2) cuando los marcos de interacción de los niveles superiores están en crisis (es decir, cuando sus transformaciones son percibidas como caóticas “desde abajo”), los sujetos reafirmarán sus conductas en los marcos de interacción de los niveles inferiores.
- 3) las normas y valores de interacción de los niveles superiores (societales y políticas), al ser fundamentalmente regulativas de la identidad, tienden a ser percibidas por los sujetos como algo “impuesto” o “artificial”.
- 4) Las normas y valores de interacción de los niveles inferiores (comunales), al ser constitutivas de la

identidad, tienden a ser percibidas como “naturales” y otorgan, en el mejor de los casos, legitimidad a las formas organizacionales más complejas.

- 5) Las normas y valores poseídos por los sujetos en los niveles inferiores de interacción pueden haber sido impuestos desde los niveles superiores, por ejemplo, por el Estado a través del sistema educativo.
- 6) Las normas y valores poseídos por los sujetos en los niveles inferiores no constituyen un conjunto homogéneo y estático. Al contrario, al estar sujetos a la dinámica de los procesos culturales, son bastante heterogéneos y cambiantes. Por esta razón, simultáneamente, suelen coexistir normas y valores dominantes, residuales y emergentes.

En el presente trabajo, estos corolarios actúan a modo de principios elementales que sostienen la teoría social en la que se enmarca el análisis lingüístico realizado. El supuesto básico es que estas estructuras sociales condicionan (y constituyen) las interacciones verbales particulares, permaneciendo, desde la perspectiva de los sujetos, en una zona de sombras que rodea las escenas de la vida cotidiana.⁵

De esto puede concluirse que la comprensión de los fenómenos discursivos requiere de una teoría social compleja, cuya importancia aun no parece estar debidamente reconocida dentro del campo. Dicho en otros términos, el ACD debe formar parte de una ciencia de la sociedad.⁶

3. Metodología

3.1. El enfoque propuesto:

En este trabajo los términos cualitativo/cuantitativo no son considerados como parte de una dicotomía sino como dos momentos de un mismo proceso. Se supone que toda investigación pasa por un primer momento cualitativo, de corte exploratorio, en el que los investigadores explicitan y ponen en juego sus intuiciones; y un segundo momento cuantitativo, de naturaleza descriptiva y explicativa, en el que los investigadores intentan verificar sistemáticamente sus intuiciones previas (formuladas ahora como hipótesis). Los resultados que se presentan a continuación responden al momento inicial de investigación.

Los pasos del análisis realizado hasta aquí pueden ser enumerados de la siguiente forma:

- a) *Sistematización inicial de las pre-nociones poseídas*: tarea en la que se puso en juego intuiciones, prejuicios y conocimientos teóricos adquiridos mediante mi praxis como integrante de la cultura

⁵ Me inspiro aquí en el siguiente pasaje de la conocida obra de P. Berger y T. Luckmann titulada *La construcción social de la realidad*: “Dicho de otra forma, la realidad de la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombras”(1993: 63).

⁶ De lo contrario, el analista del discurso se comporta como un sociólogo de sentido común o se resigna a no poder explicar aspectos fundamentales de su objeto de estudio.

patagónica, es decir, experiencias y condiciones que me llevaron a prestar “atención teórica” a un fenómeno cotidiano.

- b) *Elaboración de los rasgos fundamentales de un modelo teórico explicativo*: construcción especulativa orientada a la abstracción y sistematización (sobre la base de las teorías disponibles) de los rasgos más relevantes del fenómeno en cuestión.
- c) *Diseño de un modelo exploratorio*: planificación de un modelo que permita ordenar los datos empíricos, con el fin de precisar la naturaleza del objeto de estudio. La estrategia básica consiste en reconocer y correlacionar sus dimensiones “discursiva” y “sociocultural”.⁷
- d) *Recolección y análisis de datos cualitativos*: realización de entrevistas semiestructuradas a habitantes argentinos, en las que se aborda el tema de la (posible) discriminación de los grupos chilenos. *Grosso modo*, se reconocen las diferentes estrategias discursivas utilizadas por los sujetos y se les intenta atribuir sentido recurriendo a las categorías aportadas por las teorías sociales utilizadas (estas instancias no deben ser consideradas como momentos distribuidos linealmente: permanentemente se producen movimientos inferenciales inductivos, deductivos y abductivos).

En principio, se considera la entrevista como un instrumento de recolección de datos que permite operar en la frontera existente entre el ámbito privado y el ámbito público.

3.2. El corpus

Como era de esperar, fue más fácil enunciar la importancia del estudio del discurso de la vida privada que llevarlo a cabo. Las dificultades que encontré son básicamente las mismas que formulara Labov (1983) para la recolección de los datos correspondientes a los dialectos vernáculos. Como es obvio suponer, los sujetos no se encuentran predispuestos a que un extraño los interroge acerca de su opinión sobre un grupo de habitantes específico.

Las entrevistas fueron realizadas a habitantes argentinos de la ciudad de Comodoro Rivadavia, de clase media y baja, con diferentes grados de escolarización y de especialización laboral.

Al tratarse de una investigación de tipo exploratorio, no se siguió un criterio de representatividad cuantitativa. Se consideró que el tamaño de la muestra era suficiente cuando se pudo reconocer la existencia de un esquema ideológico “discriminador”, compartido por varios entrevistados.

⁷ Vale aclarar que la ligereza de esta distinción, que requeriría una compleja justificación, se explica por su carácter heurístico.

4. Análisis

4.1. Elementos dominantes y residuales: su justificación teórica

En Comodoro Rivadavia hay una alta proporción de chilenos e hijos de chilenos nacidos en este país. La gran mayoría de los sujetos nacidos en Chile, que migraron en busca de trabajo, desarrollan trabajos no calificados (changanines, obreros de la construcción, servicio doméstico, etc.). A pesar del tiempo que llevan residiendo aquí (en algunos casos más de cincuenta años), todavía no podría hablarse de una efectiva integración de ambas comunidades.

Como parte del proceso de globalización, sectores políticos y económicos de Argentina y de Chile, en la zona sur, hace aproximadamente diez años, comenzaron a realizar acciones públicas tendientes a la conformación de un bloque regional.⁸ En tanto se trata de los discursos oficiales de los respectivos Estados, podría pensarse que se definirían en este proceso los elementos dominantes del campo cultural. Sin embargo, la realidad cotidiana indica algo bastante diferente.

Mi experiencia como habitante de la patagonia me revelaba que este discurso “integracionista” colisionaba con prejuicios que impregnaban las percepciones y prácticas de los grupos argentinos y chilenos.

Retomaré el esquema de organización social esbozado arriba para hipotetizar escuetamente acerca de las causas de estas ideologías “no-integracionistas”.

Ambos países, Chile y Argentina, fueron gobernados por dictaduras militares durante gran parte de los '70 y '80. Teniendo en cuenta, por un lado, que los grupos que administran directamente las relaciones políticas tienen la facultad de regular la vida social de los sujetos, y, por otro, que estos sectores particulares trataron de legitimar una toma violenta del gobierno y un ejercicio autoritario del poder, es lógico suponer que las estrategias simbólicas de dominación desarrolladas fueron claves para el mantenimiento de control. Se intentó sistemáticamente imponer y reforzar valores, normas y prácticas, desde “arriba” hacia “abajo”, direccionando la sociedad civil y penetrando capilarmente en los grupos comunitarios. La búsqueda de esta hegemonía dependió del éxito de dos *pararrealidades discursivas* (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992) complementarias: 1) la existencia de un *enemigo interno* que, como si se tratara de un virus o un quiste maligno, había que extirpar; 2) la existencia de un *enemigo externo*, que pretendía agredir al país y cuya conducta había que controlar. Los grupos que encarnaron la figura metafórica del enemigo interior fueron los sectores de izquierda. La figura del enemigo exterior fue corporizada en el comunismo y en algunos países limítrofes. En este último sentido, ambos países

⁸ Con entusiasmo decreciente. Las reuniones son cada vez más esporádicas, el espacio en los medios de comunicación es cada vez más exiguo, al igual que los proyectos integradores.

desarrollaron una *hipótesis de conflicto armado*: en Argentina se decía que Chile iba atacar en cualquier momento y en Chile se decía que Argentina iba a hacer lo mismo.

Esta situación de potencial conflicto bélico fue experimentada de manera particularmente intensa por los habitantes del sur, quienes podíamos ver a diario el movimiento de tropas e, incluso, debimos realizar ensayos de defensa ante un eventual bombardeo.⁹ Las familias chilenas “ilegales” comenzaron a ser repatriadas. Era común, en esta época, leer pintadas en la calle con leyendas que decían “La Patagonia es argentina” o “Haga patria, mate un chileno”.¹⁰

Podemos arriesgar una primera explicación. La pararealidad discursiva sostenida desde el Estado, difundida a través del sistema educativo y los medios de comunicación, determinó que muchos grupos comunitarios incorporaran y reprodujeran estos valores discriminatorios.

A mediados de los '80, con la reapertura democrática y la consecuente reivindicación de la unidad latinoamericana, el discurso oficial en torno a la identidad nacional cambió. El enemigo principal dejaba de ser el país vecino, pasando a ser el pasado (la dictadura militar, los desaparecidos, las luchas intestinas, etc.). Luego, en los '90, en el actual contexto de globalización y con la urgencia de conformar bloques económicos regionales, el otrora enemigo externo fue buscado como socio de negocios. Surge así, por ejemplo, en el sur de Chubut un proyecto denominado *Corredor Bioceánico*, articulado en torno a una futura zona de tránsito que une, en el sur, el Atlántico con el Pacífico y que propiciaría la inversión de capitales provenientes de ambos lados de la cordillera.

Sin embargo, sería ingenuo suponer que el discurso producido y difundido por las dictaduras militares haya sido anulado repentina y mágicamente. *En la actualidad, los valores discriminatorios constituyen elementos residuales que circulan discursivamente en los ámbitos de la vida privada.*

Estos elementos, al continuar en actividad, podrían volver a legitimarse y alcanzar expresión en la vida pública ante algún eventual conflicto ya no limítrofe, sino, por ejemplo, ocasionado por la conjugación “explosiva” de dos factores: el aumento del desempleo y los discursos nacionalistas. La experiencia europea es bastante clara al respecto.

4.2. Los datos lingüísticos

Para el análisis lingüístico de las entrevistas se utilizó un modelo de análisis construido fundamentalmente mediante la articulación de dos teorías, las propuestas por van Dijk (1995, 1996, 1998, 1999) y por Hodge y Kress (1993). En ninguna de ellas fue posible registrar las expresiones

⁹ Este tipo de actividades fue bastante frecuente sobre todo en el año '78, momento en que se supone el conflicto bélico habría estado a punto de desatarse.

¹⁰ En esos momentos, estaba en circulación en la región un libro titulado *Invasión por el Sur*, en el que se desarrollaba la hipótesis de la invasión chilena a la patagonia argentina.

discriminatorias fuertes que suelen ser comunes en muchos ámbitos privados. Esto revela una limitación de la técnica de recolección de datos utilizada.

A los efectos de ejemplificar el análisis efectuado, transcribo unos fragmentos extraídos de tres entrevistas.¹¹ En las mismas se preguntó primero a los entrevistados su opinión sobre la integración comercial con Chile y, luego, sobre de la presencia de chilenos en la zona.

Entrevista n° 1

E: -¿Qué opina de la presencia de chilenos en la Patagonia?

A: -Bueno siempre lo hubo... así que no... Es más tengo amigos que son este chilenos así que no... No tendrían que tener tantos derechos como tienen los argentinos pero pienso que no hay problema. Pasa que acá tiene tanto derecho la gente chilena como los argentinos casi.

Entrevista n° 2

E: -¿Qué piensa de la presencia de chilenos en la Patagonia?

B: -Que hay un poco demasiados. Si hubieran menos chilenos tendríamos más trabajo los argentinos. Eso se sabe. No lo ignora nadie. Pero lamentablemente ellos se vienen para acá. No sé. Será por falta de trabajo o acá viven mejor... Y así como ponele vos los chilenos los bolivianos todos. Ya es un... que sé yo... Prácticamente hay más que argentinos. ¿O no?

Entrevista n° 3

E:- ¿Qué piensa de la integración regional con Chile?

C: -Si es por medio de la igualdad de todos ¿viste? sí. Si no no... Que no pase como en Santa Cruz por ejemplo ¿viste? En Santa Cruz este tienen más este... como te puedo decir... más ubicación los chilenos que los argentinos...

Estos dos fragmentos permiten ejemplificar algunas de las categorías analíticas trabajadas con mayor frecuencia.¹² En la primera entrevista, se puede reconocer un típico *desplazamiento semántico* (van Dijk, 1995, 1996, 1998, 1999) orientado hacia la protección de la *imagen pública* (Brown y Levinson, 1987) del hablante:

- primero, A cuida su imagen (“Es más tengo amigos que son...), mostrándose como una persona que puede tener una relación simétrica con los chilenos;
- en segundo lugar, introduce una proposición en la que se da una visión negativa de éstos –o de su situación legal dentro de la sociedad argentina- (“No tendrían que tener tantos derechos...”);
- de inmediato, vuelve a cuidar su imagen, mediante una proposición que relativizaría la validez de la

¹¹ Las mismas fueron realizadas en la terminal de ómnibus de Comodoro Rivadavia, en diciembre de 1999.

¹² No incluyo aquí las categorías referidas a los rasgos de la oralidad.

anterior (“... no hay problema”);

-por último, con el fin de que quede en claro su opinión, retoma la visión negativa (“Pasa que acá tiene tanto derecho la gente chilena como los argentinos...”), concluyéndola con una *mitigación* (“... casi”).

Es interesante observar que *A* construyó en su respuesta la oposición *nosotros* (argentinos) vs. *ellos* (chilenos), a partir de una comparación mediante la que se establece que el grupo extranjero posee un bien (el “derecho”) en una cantidad similar a la de los argentinos. Esta oposición constituye lo que van Dijk (1996b) denomina *cuadrado ideológico*, fenómeno discursivo consistente en una estrategia de polarización tendiente a lograr una descripción positiva del propio grupo (*endogrupo*) y una descripción negativa del grupo ajeno (*exogrupo*).¹³

Algo diferente ocurre en la segunda entrevista, en la que *B* también plantea esta oposición, pero define a los chilenos como la causa del desempleo que sufren los argentinos. El *ellos* (en el que también se incluye a los bolivianos) es caracterizado a partir de dos propiedades: como en el caso anterior, el bien poseído (aquí, el trabajo que le falta a los argentinos), y el número (“demasiados”).

B utiliza una oración contrafáctica para expresar su punto de vista, presentando el número de chilenos residentes como la condición fundamental para que cambie el estado de cosas existente: *-chilenos +trabajo; +chilenos -trabajo*. Luego, trata de otorgarle *evidencialidad* a su opinión, presentándola como si estuviera apoyada en una verdad conocida por todos (“*Eso se sabe. No lo ignora nadie*”).

Este hablante asume una postura de víctima de las acciones de los otros. El *nosotros* es pasivo: si bien sabe lo que sucede, no puede impedir quedarse sin trabajo. En cambio, el *ellos* es activo (y dañino): los chilenos “se vienen para acá” y vuelven crítica la situación (“Ya es un... qué sé yo”).

Las estrategias discursivas no varían en la última entrevista. *C* también comienza protegiendo su imagen pública y luego construye la relación opositiva mediante la comparación. En este caso llama la atención el recurso de *lexicalización*: el hablante utiliza deliberadamente el término “ubicación” para hacer referencia a los logros de los chilenos. El significado de esta expresión es bastante amplio, en tanto parece aludir globalmente al acceso al mercado laboral, a la vivienda, a los servicios públicos, etc.

En general, la caracterización de los chilenos obtenida en estos fragmentos se mantuvo en todas las entrevistas en las que los hablantes objetaron su presencia en la zona. Se debe considerar, entonces, que éstos son los rasgos fundamentales del esquema ideológico que discrimina a este grupo en la sociedad patagónica.

Sin embargo, varios de los sujetos entrevistados *off the record* y mi propia experiencia como

¹³ De esta polarización negativa surgiría la siguiente estructura valorativa abstracta:

- “1. Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones
2. Resaltar sus malas propiedades/acciones
3. Mitigar nuestras malas propiedades/acciones
4. Mitigar sus buenas propiedades/acciones” (1996: 21).

habitante patagónico me revelan la existencia de otros rasgos más difíciles de registrar en una entrevista (relacionados con el uso de los servicios públicos, la fidelidad inalterable a su patria de origen, hábitos culturales considerados negativos, etc.).¹⁴ En este sentido, para un adecuado estudio de los prejuicios que circulan en los ámbitos privados, pareciera ser indispensable complementar las entrevistas con observaciones en los contextos *micro* de interacción social.

5. Conclusiones

Las conclusiones teórico-metodológicas más generales a las que se arribó son las siguientes:

- los discursos y los esquemas ideológicos de los grupos están condicionados por las complejas relaciones jerárquicas que estructuran la organización social;
- los valores que determinan la configuración de modelos sociales en los diferentes grupos están inscriptos en un sistema de relaciones dinámicas, en el campo de la cultura;
- el análisis de la discriminación cotidiana implica el análisis correlativo de los discursos que circulan en la vida pública y de los que circulan en la vida privada;
- la entrevista es un instrumento de recolección de datos bastante limitado para el estudio de los discursos del ámbito privado, por lo que debería complementarse con otras técnicas de observación;¹⁵
- es válido recurrir a las experiencias provenientes de la experiencia vital del investigador, de su propia praxis, para la elaboración de un diseño exploratorio, que pueda servirle de base para un estudio deductivo a mayor escala.

Más específicamente, sobre la cuestión de la integración argentino-chilena, puede concluirse que los chilenos son discriminados por un sector de la población argentina, que objeta su derecho a residir en el país y que los relaciona con la crisis laboral. Es significativo que esto suceda, si se tiene en cuenta que la mayoría está arraigada en la zona desde hace varias décadas, cuando el desempleo no afectaba aun a la región.

Puede elaborarse una hipótesis que permita explicar la vigencia de esta situación de discriminación utilizando un modelo teórico que conciba los actos discursivos en el seno de la *totalidad orgánica* de la sociedad. Así, en este caso, podría especularse que, por efecto de estrategias simbólicas instrumentadas durante años por el Estado nacional (durante la última dictadura militar), la integración

¹⁴ Las valoraciones más contundentes en contra de la presencia de chilenos en el país fueron formuladas por los entrevistados antes del inicio de la grabación o después de su finalización.

¹⁵ Los requisitos de científicidad exigen que el estudio sea lo más objetivo posible. Sin embargo, como ya se sabe, es imposible obtener datos puros. Sobre esta cuestión vale recordar la *paradoja del observador*: no se puede observar a los demás cuando no se los observa. A esto se podría agregar: no se puede analizar el lenguaje oral de los demás cuando no se los graba.

social de los chilenos todavía se ve resistida. Hay elementos residuales que están activos en el ámbito de la vida privada.

En términos figurados, podría decirse que, en el inconsciente de la cultura patagónica, habitan antiguos fantasmas que señalan a los chilenos como causantes de la crisis. Dicen: *ellos son culpables desde siempre*.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. – Luckmann, T. (1993) [1967] *La construcción social de la realidad*. Bs. As, Amorrortu.
- Brown, P. – Levinson, S. (1987) *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Buchruker, C. (1994) “Notas sobre la problemática históricoideológica de la identidad nacional argentina” en Rapoport, M. (ed) *Globalización, integración e identidad nacional*. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano: 311-324.
- Fairclough, N. (1998) “Propuesta para un nuevo programa de investigación en el Análisis Crítico del Discurso” en Martín Rojo, L – Whittaker, R. (eds) *Poder – Decir o El poder de los discursos*. Madrid, Arrecife: 35-54.
- Gallegos, E. (1971) *Invasión por el Sur*. Comodoro Rivadavia, Edición del autor.
- García Canclini, N. (1989) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- García Delgado, D. (1995) *Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. Bs. As., FLACSO.
- García Negroni, M. M. – Zoppi Fontana, M. (1992) *Análisis lingüístico y discurso político*. Bs. As., CEAL.
- Hodge, R. - Kress, G. (1993) *Language as ideology*. Londres, Routledge.
- Oszlak, O. (1997) *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, Planeta.
- Labov, W. (1983) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Cátedra.
- Palma Godoy, M. (1995) “Integración sociocultural de la familia chilena inmigrante a Comodoro Rivadavia” en Marques, D. – Palma Godoy, M. *Distinguir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*. Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica: 51-85.
- Samaja, J. (1992) *La reproducción social y la relación entre salud y condiciones de vida*. OPS/OMS. Mimeo.
- Samaja, J. – Ynoub, R. *Todos los métodos, El método*. En prensa.
- Van Dijk, T. (1995) “Discourse Semantics and Ideology”, en *Discourse & Society* 6/2. Sage: 243-289.
- (1996) “Opiniones e ideologías”, en *Voces y Culturas* N° 10, segundo semestre de 1996. Madrid: 9-50.
- (1998) “Categories for the Critical Analysis of Parliamentary Debates about Immigration”, First draft. www.let.uva.nl.
- (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Williams, R. (1980) [1978] *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

- Yannuzzi, M. (1994) "Identidad, política y crisis: las experiencias canadiense y argentina" en Rapoport, M. (ed.) *Globalización, integración e identidad nacional*. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano: 333-351.